

Tristeza en medio de la celebración: Maestro (9/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 14
Lecciones Cristianas
26 de abril

Tristeza en medio de la celebración (maestro)

9 de 14

Texto impreso: Marcos 14:12-25 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Ayudar a la clase a prepararse para permanecer firmes en los momentos de dificultad y tragedia, utilizando el ejemplo de la institución de la Cena, y posiblemente acudiendo a la Santa Cena como fuente de fortaleza y de esperanza.

Bosquejo

1. Introducción:
 - a. Repase con la clase lo que sepan sobre la última cena del Señor.
 - b. Discuta el sentido de la comunión con la clase.
2. Estudie la Escritura, subrayando el hecho de que el texto empieza hablando de una fiesta y termina hablando de otra.
3. Aplique la lección, viendo:
 - a. La respuesta de Jesús a la situación
 - b. Cómo la comunión es una ayuda que él nos ha dado precisamente para tales situaciones

Introduzca la lección

Explique que hoy vamos a estudiar la última cena de Jesús con sus discípulos.

Pídale a la clase que diga lo que recuerden sobre aquella ocasión. Posiblemente lo que le dirán será una combinación de lo que se encuentra en 1 Corintios 11 y en los Evangelios. Eso no debe preocuparle, pues todos estos relatos se complementan entre sí y, con muy ligeras variaciones, dicen lo mismo. Lo importante es que la clase tenga oportunidad de decir lo que sepan al respecto. (Si en la discusión nadie menciona que se trataba de un día de fiesta, haga una nota mental sobre ello, para recalcarlo más al desarrollar la lección.)

Pase entonces a discutir con la clase, muy brevemente, lo que significa la comunión para cada participante. ¿Es importante para su vida espiritual? ¿Con cuánta frecuencia se ofrece en su iglesia, y con cuánta frecuencia la toman los miembros de la clase? ¿Qué significa para ellos? ¿Reciben algún consuelo o bendición especial o particular cuando toman la comunión?

Examine la Escritura

14:12: “la fiesta de los panes sin levadura”: Esta era la fiesta más importante de todas las que Israel celebraba, pues en ella se conmemoraba la liberación de Israel del yugo de Egipto. En el libro de Exodo (cap. 12) se daban instrucciones claras y detalladas para su celebración. En varias otras ocasiones a través de todo el antiguo Testamento se habla de ella, frecuentemente como señal de la renovada dedicación de Israel a Dios (vea, por ejemplo, 2 Cr. 30:21; 35:17; Esd. 6:22; Ez. 45:21). Por algún tiempo, la iglesia cristiana continuó utilizándola para señalar la época del

año, como una de las principales festividades (vea, por ejemplo, Hch. 12:3; 20:6). Y Pablo se refiere a ella como señal o paradigma de la dedicación cristiana (1 Co. 5:8).

El simbolismo de los panes sin levadura es doble. Por una parte, les recuerda a los judíos la prisa con que salieron de Egipto, cuando tuvieron que cocer el pan sin esperar a que la levadura lo leudase, como era costumbre (Dt. 16:3). Y, por otra parte, la levadura, como todo fermento, es una forma de corrupción. Luego, los panes sin levadura eran señal de pureza. Es por eso que frecuentemente se usaban panes sin levadura en los sacrificios a Dios.

14:12: “el cordero de la pascua”: este era recordatorio de la sangre del cordero con la que los israelitas marcaron los dinteles de sus puertas, para que el ángel destructor pasara de largo por sus casas.

14:15: “un gran aposento alto”: Este lugar se hizo famoso en la tradición cristiana, no sólo porque fue allí que se instituyó la Santa Cena, sino también porque continuó siendo lugar de reunión de los discípulos (vea Hch. 1:13).

14:16: “entraron en la ciudad”: Como vimos antes, durante estos días después de su entrada triunfal en Jerusalén, parece que Jesús y sus discípulos moraban en Betania, en las afueras de la ciudad. Pero para celebrar esta fiesta solemne van a ir a la ciudad.

14:19: “¿Seré yo?”: Recalqué estas palabras, que los discípulos fueron diciendo uno por uno. A veces nos acordamos de la falsa certidumbre de Pedro, que decía que nunca negaría a Jesús. Pero nos olvidamos de que en aquella Cena todos dieron señales de saberse vulnerables, capaces de caer. Al parecer, Judas no les había dado indicio alguno de lo que se proponía, pues ninguno de ellos parece haber pensado que se trataba de Judas.

14:20: “el Hijo del Hombre”: Este es un título que Jesús se da frecuentemente en Marcos. No lo usa para subrayar su humanidad, sino para reclamar su misión especial. En efecto, en la tradición judía se hablaba de un “Hijo del Hombre”, a quien a veces se atribuía origen celestial, que respondería a las ansias de salvación por parte de Israel.

14:25: “lo beba nuevo en el reino de Dios”: Note que el pasaje, que empieza hablando de la fiesta de los panes sin levadura, termina hablando de otra fiesta mucho mayor: el gran banquete celestial del Reino. Los discípulos se han reunido para celebrar una fiesta que toda la ciudad celebra también. Pero en medio de la celebración, Jesús les anuncia que va a ser entregado. ¡Y nada menos que por uno de ellos! A partir de entonces parece desaparecer la alegría en aquella cena. Los discípulos comienzan a estudiarse ansiosamente, pensando quién sería el que traicionaría al Maestro. El propio Jesús les habla de cómo su sangre ha de ser derramada por ellos. Todo parece ser lúgubre.

Pero en medio de esa tristeza Jesús habla de otra gran fiesta: la fiesta del Reino. El beber vino

nuevo era señal de regocijo, pues en ese tiempo no había cómo preservar el jugo de uvas sin que se fermentara. Por eso, el jugo nuevo, apenas fermentado o casi fresco, se bebía únicamente en los días festivos de la vendimia. El beber vino “nuevo” es señal entonces de una gran fiesta, de la cosecha final, del Reino de Dios.

Aplique la lección

Pregúntele a la clase si alguna vez han tenido la experiencia de estar agobiados o agobiadas por una profunda tristeza, mientras el mundo en derredor parecía continuar como si nada hubiera sucedido. Esto es una experiencia común. Vamos, por ejemplo, en la procesión fúnebre de algún ser querido, y en el camino nos cruzamos con cientos y cientos de personas que van al trabajo o a la diversión como si nada hubiera sucedido. Desde nuestro punto de vista, parece que el mundo se acaba. Pero el mundo no se acaba, y al parecer ni siquiera se entera de nuestro dolor.

Explique que ésa era la situación en aquel aposento alto donde Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar la Pascua. Toda Jerusalén estaba de fiesta. En los hogares más humildes, y en los palacios de los poderosos, se celebraba una cena especial—una cena que recordaba cómo Dios había librado a Israel del yugo de Egipto. Pero en el aposento alto, al tiempo que se recordaba aquella gran acción de Dios, se sabía que una gran tragedia se acercaba. Jesús iba a ser entregado. Y uno de los presentes, de sus más allegados, sería el traidor.

En tal situación, hay varias respuestas posibles. Una de ellas es pretender que no hay razón de

duelo. Eso es lo que hacen muchas personas, especialmente con los dolores más íntimos que es más fácil ocultar. Como el famoso payaso que lloraba al tiempo que hacía a otras personas reír, nos callamos nuestras decepciones, así como las dudas que más nos atormentan, y actuamos como si todo fuera color de rosa.

Otra respuesta es la desesperación. Así hay quien cuando algún sueño se desploma actúa como si ya la vida no valiera nada. Vivimos para un sueño, y cuando el sueño ya no existe, no hay por qué vivir. En tal caso, lo único que queremos es que otras personas participen de nuestra desesperación. Si alguien parece tener esperanza o gozo en la vida, lo tomamos casi como un insulto personal. Si bien un período de desesperación es normal tras un golpe rudo, quien continúa viviendo en la desesperación se priva de toda posibilidad de consuelo.

Una tercera respuesta es la protesta. Algo anda mal en el mundo, que nos ha tratado tan mal. Y a alguien tenemos que echarle la culpa. Hay quien culpa a sus padres por todo lo que les sale mal, o a su jefe, o a sus hijos, o a la iglesia. Y hay quien culpa a Dios. Una vez más, la protesta ante la tragedia es normal. Pero si seguimos indefinidamente protestando, lo que estamos haciendo es evitar enfrentarnos a la realidad buscando a quien echarle la culpa de lo sucedido.

Por último, hay quienes reaccionan con odio y venganza, fulminando a los enemigos que han producido el mal que les aqueja. Lo que tratan de hacer entonces no es resolver su problema, ni deshacerse del mal o del dolor, sino únicamente tomar venganza.

La actitud de Jesús en el aposento alto no es ninguna de éstas. No oculta su dolor ni lo que está sucediendo. No pierde la esperanza. No protesta desconsolado. No hace llover fuego y azufre sobre sus enemigos. Sencillamente toma pan y vino, y de ese pan y vino hace su respuesta y su reto a aquella hora triste.

Pregunte: ¿Cuál es nuestra actitud en situaciones como la que estudiamos, cuando la tristeza nos embarga en medio de la celebración o de la insensibilidad del mundo?

Haga un resumen de la lección

Vuelva sobre el tema de la comunión como recurso que el Señor nos ha dado precisamente para situaciones como las que hemos venido discutiendo. Lo que él hizo en una triste noche de fiesta es lo mismo que nos invita a hacer cuando en medio de la vida nos acose la tristeza, la duda o la soledad: tomar pan, bendecirlo, compartirlo ... y hacerlo todo en memoria de él.

Indique que “recordar” no se refiere sólo al pasado, sino también al futuro. Si vamos de viaje, y se nos olvida a dónde vamos, nos perdemos. De igual modo, al celebrar la comunión recordamos, sí, los sufrimientos de Cristo. Pero también recordamos el día glorioso por venir, cuando, según él nos lo ha prometido, beberá con nosotros vino nuevo de alegría.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por tu Hijo, quien entregó su cuerpo y vertió su sangre para darnos vida, y

quien nos promete que estaremos con él en el día del Banquete Final, cuando toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. En su nombre y en su amor oramos. Amén.

